

LITERATURA COSTARRICENSE PARA NIÑOS Y JÓVENES (1920-1970): DE LA DIDÁCTICA A LA MAGIA

Carlos Rubio

Resulta arriesgado escribir sobre literatura para niños en un lugar y un período determinados, sin definir previamente, qué se entiende por "literatura infantil". Este término resulta bastante polémico, pues cada tratadista tiene su propia definición. Sin embargo, podemos puntualizar que se trata de una categoría literaria que incluye los textos que han sido creados especialmente para los pequeños; asimismo, las obras que en un principio fueron pensadas para adultos, sin embargo, los niños se adueñaron de ellas e, incluso, los textos que los chicos leen en forma clandestina, lejos de la mirada inquisidora de los mayores.

También podemos señalar que existe una brecha entre la literatura didáctica y la literatura para niños. La primera, por sobre todo, busca la construcción de conocimientos, mientras que la segunda va en pos del solaz, el gozo y el placer del lector, sin detenerse a pensar en lo que éste va a aprender.

En este encuentro me referiré a aquellos autores costarricenses que han escrito literatura como arte y no como instrumento didáctico, en el período comprendido entre 1920 y 1970. Lo curioso es que la mayor parte de ellos son educadores. En un segundo apartado hablaré sobre aquellos escritores que no estudiaron pedagogía y que dieron a conocer sus obras entre 1940 y 1970 y, por último, compartiré con ustedes algunas conclusiones.

LOS MAESTROS ESCRITORES (1920-1970)

Dos hechos impulsaron el surgimiento de la literatura para niños en Costa Rica: primero, la fundación de la Escuela Normal en

1914. Este centro formador de maestros recogió las ideas de Fröbel, Pestalozzi y Montessori, y dotó de una dimensión psicológica, biológica y social al niño. Segundo, el impulso que el promotor cultural Joaquín García Monge, célebre editor de la revista *Repertorio Americano*, dio a este centro. El señor García Monge, quien había estudiado pedagogía en Chile, era consciente de la importancia del estudio y la creación de una literatura adecuada a las necesidades e intereses de los más pequeños. Incluso, años después se refiere a la literatura como "leche de leonas", rica en nutrientes, que fortalece en forma integral al pequeño. En 1919, don Joaquín crea la Cátedra de Literatura Infantil de la naciente escuela. Y es él quien dicta las primeras lecciones. Por ello, la doctora Margarita Dobles (1984) expresa acertadamente "y es que la literatura infantil en Costa Rica comenzó en una cátedra".

García Monge se ve en la necesidad de delegar esas funciones docentes en algún profesor que se especializara en el área. Y designa para esa tarea a Carmen Lyra. Escritora de talla latinoamericana cuya obra no ha sido debidamente difundida, su aguda sensibilidad social le permitió iniciarse en la adolescencia como Hermana de la Caridad —nunca llegó a ordenarse como religiosa— y culminar sus aspiraciones sociales como activa militante del Partido Comunista. En ese entonces, Carmen Lyra había viajado a Europa, donde recibió lecciones de la connotada pedagoga María Montessori. Carmen Lyra escribió el libro pionero de nuestra literatura infantil, obra que también se ha convertido en un clásico y, tal vez, el más querido de los niños costarricenses desde 1921, año de su primera edición. Hablamos de *Cuentos de mi tía Panchita*. Usted encontrará, en la primera parte, elementos comunes del folclor universal, argumentos ya tratados por Fernán Caballero y los hermanos Grimm. Un personaje aparece en todos los cuentos de la segunda parte, se trata de Tío Conejo. ¿De dónde vino este pícaro, ejemplo de astucia y malicia? En África se habla de un conejo similar cuyo nombre es Somba, quien pudo haber viajado en boca de los negros que llegaron en calidad de esclavos al sur de la Estados Unidos. Allí, se le denomina como Brother Rabbit, y es el tío Remus quien narra sus historias.

Así las cosas, ¿dónde reside, entonces, la originalidad de Carmen Lyra? Se encuentran en los *Cuentos de mi tía Panchita*, construcciones gramaticales y vocablos autóctonos del valle centralino, lo cual los hacen intrínsecamente costarricenses. Su humor aún despier-ta las sonrisas de las nuevas generaciones. Además, observará en esta obra un manejo perfecto de la estructura narrativa y, podría comparársele, en este aspecto, con los memorables *Cuentos de antaño* de Charles Perrault.

Carmen Lyra hizo su recopilación en el Valle Central. María Leal de Noguera, otra maestra motivada por don Joaquín García Monge, hizo la suya en su provincia, Guanacaste. Ella también encontró

relatos de origen europeo y los escribió utilizando el lenguaje popular de su región. Publicó su obra *Cuentos viejos* en 1923. Se puede afirmar que con *Cuentos de mi tía Panchita* y *Cuentos viejos* queda inaugurada formalmente la literatura para los niños costarricenses.

Regresemos a la Cátedra de Literatura Infantil de la Escuela Normal. La profesora Carmen Lyra debe renunciar en 1926 para fundar la Escuela Maternal Montessoriana, primera institución de educación preescolar de nuestro país. El sustituto es Carlos Luis Sáenz, maestro egresado de la "Normal" y, posteriormente, activo militante político de izquierda. Regaló a los niños varios libros sobre temas relacionados con nuestra cultura e idiosincrasia, escritos con humor, frescura e inigualable belleza poética, como *Navidades* (1929), *Doña Ana* (1948), *Las semillas de nuestro rey* (1958), *El abuelo cuentacuentos* (1974) y *El gato tiempo* (1983). La cantidad y la calidad de sus obras lo han consolidado como el poeta de los niños costarricenses. Como muestra, escuchemos un fragmento de una de sus obras maestras, *Mulita Mayor* (1949):

*Yo tenía las estrellas
en un pozo de la calle y debajo de unas hierbas
dos abejoncitos mansos.*

*Yo tenía una nube de oro
encima del campanario
y un nido con pajaritos en el naranjo.*

*Yo tenía el viento en los pies
cuando corría descalzo,
y un caballito de caña para correr al mercado.*

Carlos Luis Sáenz abandona la cátedra para asumir la dirección de la Escuela Normal. La siguiente profesora es Adela Ferreto, quien con los años se convertiría también en su esposa. Durante toda su vida escribió, sin embargo, publicó sus obras después de 1980. Es, además, una de las pocas autoras de literatura dirigida a los niños a la que se le ha conferido el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría. *Tolo, el gigante Viento Norte, Novela de aventuras de Chico Paquito y sus duendes* y *Cuentos de Navidad y de la tradición cristiana* —por solo mencionar algunas obras— reflejan un lenguaje pulcro, sencillo y armonioso. En algunos de sus textos orienta la mirada crítica del lector hacia problemas de la actualidad. Tal es el caso del cuento *Las palabras perdidas*. Ocorre en 2222, año en que los niños redescubren, en labios de una abuela, aquellos vocablos olvidados como "solidaridad", "amistad", "amor" y "justicia".

Lilia Ramos también fue maestra y, ante todo, humanista. Contó con una amplia y sólida formación sicopedagógica. Sus cuentos y

su novela para niños están dotados de un vocabulario cargados de cultismos y de un manejo erudito del idioma. Tal es el caso de *Diez cuentos para ti* (1942) y *Cuentos de Nausicaa* (1952). Trató, ante todo, de fomentar la fraternidad en el lector y el amor hacia lo bello. Por ejemplo, *Almófar, duende hidalgo y aventurero* (1966) es el nombre del personaje que ayuda a transformar a la malvada bruja Cinzollín en la bondadosa Rabinjá-Rabinzul.

LOS QUE LLEVAN EL CASCABEL DE ORTEGA Y GASSET (1940-1970)

Afirmar que de 1920 a 1970 solamente los maestros se ganaron el interés de los niños sería falso. Este aspecto nos hace abrir, en esta etapa, un paréntesis que abarca de 1940 a 1970. Algunos escritores, cuya obra está dirigida a los adultos, capturaron la atención de los chicos. Ellos, a pesar de haber crecido, dejaron tintinear ese cascabel que, según Ortega y Gasset, va dentro de nosotros y se nos apaga con el término de la infancia.

Tal vez la más importante de las poetisas costarricenses, Eunice Odio, nunca se imaginó que sus primeros poemas, como "Huida de San José, el Niño y la Virgen", tomado de su libro *Territorio del alba* (1954), fueran de agrado de los pequeños:

*Bendita viene la Virgen
en un caballo blanco.*

*Dos rosas de oro le ciñen
el cabello y la garganta.*

*Morena tiene la gracia,
moreno el vuelo y el manto.*

*Negros los ojos y el aire
con brillos de quiebraplata.*

*Tiembla en los ojos del niño
queriendo alumbrar el alba.*

*Bendita viene la Virgen
en un caballito blanco.*

*San José viste de noche
con sombra recién cortada.*

*Y en el pañuelo del sol
se están secando sus lágrimas.*

*No llores más, San José,
que viene la capitana.*

*Y el cordero en sus regazos
parece un niño de plata.*

Fernando Luján, gran lector de la poesía neopopularista de Rafael Alberti y Juan Ramón Jiménez, no escribe para los niños, pero "es" uno de ellos al componer, tal como se observa en su poema *Recuerdo*, de su libro *Tierra marinera* (1940):

*¿Te acuerdas, amigo, cuando
nos íbamos a bañar?
La poza grande y azul
donde se aprende a nadar.*

*El puente sobre la poza
y sobre el puente la rama.
¿Y en la rama nuestra ropa
como una bandera blanca!*

El novelista Carlos Luis Fallas escribió *Marcos Ramírez* (1952) y *Mi madrina* (1954). Fallas se distinguió por sus luchas en la provincia de Limón, donde la United Fruit Company cometió grandes atropellos contra la dignidad de los trabajadores. *Marcos Ramírez* es una novela autobiográfica que constituye un logrado retrato de la vida de una familia obrera de principios de siglo. Y si este personaje es tan querido por los niños y los jóvenes costarricenses es porque actúa como ellos y, a pesar de los años, no pierde vigencia. Y aunque la denominación no me guste, muchos lo llaman el *Tom Sawyer tico*.

Joaquín Gutiérrez retrata, en su novela *Cocorí*, las andanzas de un negrito limonense enamorado de una niña blanca que le regala una rosa; el niño busca una explicación para el misterio de la rápida muerte de la flor. El libro de Gutiérrez encierra un amplio cuestionamiento filosófico sobre la vida y la muerte. Sin embargo, está escrito con un lenguaje tan claro, sencillo y poético, que hace que niños y adultos amemos a *Cocorí*. Con esta obra, el escritor ganó en 1947 el premio Rapa Nui de Chile. Ha sido traducida a más de once idiomas y, aunque la denominación tampoco me guste, la doctora Alga Marina Elizagaray la llama el *Principito centroamericano*.

TRES CONCLUSIONES BÁSICAS

Como se ha podido vislumbrar la creación de la Cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal, por parte de Joaquín García Monge, es fundamental para el impulso de una literatura nacional dedicada a la niñez. Los profesores que se hicieron cargo de estas clases se convirtieron, no sabemos por qué encanto, en autores.

Podemos decir que en el período comprendido entre los años 1920 y 1970, muchos, por no decir todos los escritores que se destacaron en la literatura para niños simpatizaron o fueron destacados militantes de izquierda. Sin embargo, sus ideas políticas no se ven reflejadas evidentemente en sus obras "infantiles". Mas, se puede afirmar que la constancia al retomar el paisaje costarricense como escenario para sus obras, sus modismos y su pensamiento propiamente nacionales constituyen una reafirmación de nuestros valores ante la continua amenaza de las pretensiones imperialistas de la gran nación del Norte.

Asimismo, podemos citar tres grandes clásicos de nuestra literatura, publicados durante este período: *Cuentos de mi tía Panchisa* de Carmen Lyra (1921), *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez (1947) y *Mulita mayor* de Carlos Luis Sáenz (1949).

Este primer período nos augura un futuro promisorio y ojalá renovador para los lectores de todas las edades.

BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, A. (1981). "Teatro y poesía infantiles". En *Historia de la literatura costarricense*. San José: Universidad Autónoma de Centroamérica. Pp213-218.
- Dobles, M. (1984). "Panorama de la literatura infantil". Costa Rica. En *Panorama de la literatura infantil en América Latina*. (1ª ed.). Caracas: Banco del Libro.
- Elizagaray, A. M. (1981). *Niños, autores y libros*. (1ª ed.). La Habana: Editorial Gente Nueva.
- Ferrero, I. (1958). *Literatura infantil costarricense*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Rubio, C. (1994). "Libros de Costa Rica para los niños y el mundo". En *Boletín de la Asociación Uruguaya de Literatura Infantil*. Nos. 29 y 30, pp. 32-37.
- Sáenz, C. L. y González, L. (1972). *Carmen Lyra*. (1ª ed.). San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Zeledón, E. (1992). *Los premios Magón*. (1ª ed.). San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones históricas.
- Zúñiga, F. (1991). *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario*. (2ª ed.). San José: Ediciones Zúñiga y Cabal.